
GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 2 DE FEBRERO DE 1809.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 5 de enero.

Los acaecimientos de España comienzan ya á causar aqui disgusto y descontento. El movimiento que ha intentado hacer con su ejército sir Juan Moore para situarse á espaldas del de los franceses, es censurado y vituperado en el dia por aquellos mismos que poco ha hablaban de él como de la expedicion mas brillante. Le censuran por haber evitado el combate. En vano pretenden los ministros sincerarse, diciendo que no le han dado órden alguna sobre este particular; y á ellos principalmente es á quien se echa la culpa de esta afrenta, y de los peligros que puede acarrear semejante resolucion. ¿No era mejor haber peleado, qualquiera que hubiese sido el éxito de una batalla, quando todas nuestras fuerzas estaban reunidas, que no perecer ahora sin honor y casi sin resistencia en combates parciales, quando estas fuerzas estan diseminadas? Nuestra retirada imprevista ha desengañado prontamente á los españoles. Los desgraciados gallegos creen, y con razon, que se les ha vendido. ¿Y quién no sabe que un pueblo que está en estado de insurreccion pasa mui pronto del exceso de confianza al de desesperacion? Yo recelo que de todos los paises adonde nuestro gobierno ha enviado eso que llaman socorros, la España ha de ser aquel en que se conserve mayor odio al nombre ingles. ¿Y qual será el resultado de esta retirada? Por ventura ¿sabemos si los españoles permitirán que nuestro ejército entre en el Ferrol, única plaza que puede proteger nuestro difícil reembarco? En tiempos que parecian mas felices nos han prohibido la entrada por sospechas y mera envidia de nosotros: ¿y no temerán ahora, que si nos le abren, se exponen á ver quemada su escuadra como lo fue la de Tolon? ¿El vencedor les perdonaria una accion tan baxa é indecente? Nuestro ejército parece que va en retirada hácia la Coruña: ¿y cómo se ha de defender en esta plaza, si solamente se hacen en ella preparativos para embarcarse? Por otra parte, ¿quién podrá asegurar que nuestro ejército llegará al puerto? ¿Quién duda que los franceses ganarán terreno en sus marchas tras de nuestros soldados fatigados, como le ganaron persiguiendo á los prusianos? ¡Qué vergüenza si el ejército de sir Juan Moore llega á entrar en los puertos de Inglaterra sin artillería, sin bagages, sin banderas, y reducido á la mitad de combatientes, ó tal vez á una tercera parte! Y si puede entrar en ellos, ¡qué desolacion para las familias, y qué herida tan profunda para una nacion har-to escasa de medios para reparar esta pérdida!

Las desgracias domésticas que nos amenazan hacen este cuadro mucho mas triste todavía. En la abertura del nuevo parlamento será tal vez preciso establecer una regencia; y en este caso la imaginacion no puede menos de perderse en el laberinto de las consecuencias que acarreará esta medida. Las opiniones políticas del príncipe de Gales no son las mismas que las de la Reina: ambos tienen sus partidarios; y aun se dice que se trata de reconciliarlos, para lo qual servirán de mediadores el duque de Portland, el arzobispo de Cantorberi, el lord Moira y el lord Grenville. Pero estos personajes tienen motivos particulares para estar indispuestos entre sí; por manera que en los consejos ó juntas es de presumir que no habrá mucha firmeza, porque todas las proposiciones ó propuestas que se hagan serán combatidas con calor por el partido opuesto. ¡Ojalá que llegue á tratarse en él seriamente de acabar con el sistema de guerra perpetua, que infaliblemente ocasionará la ruina de esta isla floreciente, ó por lo menos su absoluta separacion de todas las naciones del universo! ¿Qué es lo que puede empeñarnos en sostener por mas tiempo la causa desesperada de los españoles? Sus disposiciones actuales dan bastantemente á entender que si continúan sus espantosas derrotas, se harán enemigos nuestros dentro de un mes. Y he aquí llegado ya el momento en que debemos pensar en asegurar nuestro comercio, nuestro poder y nuestra gloria. Aun supuesto todo esto, la situacion de nuestra patria es mejor que la en que se encontraba la Rusia despues de la batalla de Friedland. Esta hizo la paz; y la tranquilidad y prosperidad que disfruta son otros tantos motivos que deben estimular á la Inglaterra á seguir su exemplo.

¿Será posible que nos dexemos llevar todavía de las ilusiones verdaderamente groseras que presentan ahora, ó que quieren presentar unos ministros, que se ven en la necesidad de dar satisfaccion al parlamento y á la nacion de las consecuencias de un sistema concebido sin lealtad y dirigido sin prudencia? Se nos ha hecho abandonar las esperanzas y la causa del Norte por abrazar las de España; y quando estas estan destruidas, se nos quiere llevar otra vez al Norte. Pues á buen seguro que el aspecto que este presenta no es mui consolador ni mui risueño. No pienso que deba darnos mucho gusto el ver que la corte de Suecia expia cada día con nuevos desastres su obstinacion en persistir aliada nuestra. Dos veces ha sido arrojada de la Finlandia despues de dos armisticios, que ha roto el Emperador Alexandro repentinamente, y solo porque ha querido. ¿Y será posible que nuestros ministros no lloren de dolor al ver la Finlandia sembrada de cadáveres de los guerreros suecos, que han hecho en vano tan grandes esfuerzos, y admirado por su constante valor? ¡Qué! ¿pensarán recordarnos una ignominia de que solo ellos son culpables? Pero no paremos aqui, y puesto que siguiendo el vuelo de la esperanza no podemos detenernos ni en Petersburgo ni en Berlin, pasemos hasta el Austria, y veamos de qué puede servirnos esta potencia, y en qué piensa sernos útil.

¿Por qué milagro ó por qué especie de encantamiento puede haberse hecho formidable esta potencia á los franceses, que 3 años hace ocuparon la mayor parte de sus provincias, y que desde entonces acá han extendido prodigiosamente su dominacion? La Austria tiene hoy dia menos recur-

tos para hacer la guerra que los que tenia la España hace 2 meses. ¿Nuestros subsidios podrán acaso hacerla rica? Aun la estamos debiendo los que la prometimos en la guerra corta y fatal que tantos daños la ha ocasionado. ¿Qué esperanza podemos tener en sus milicias y en su insurreccion, en vista de lo que han hecho las de España? Además ¿podrá ella confiar en nuestros ejércitos y en nuestros socorros? En verdad que no seria ahora ocasion oportuna para hacerla promesas, pues que ya han perdido estas la virtud de engañar á las naciones. Y sobre todo ¿tenemos acaso alguna señal que dé á entender que esta potencia ha hecho la mas mínima disposicion, ó dado algun paso para unirse con nosotros?

Nuestros diarios ministeriales aseguran por el contrario que el Emperador de Austria está enteramente ocupado en reparar por medio de un gobierno paternal los infinitos males que ha sufrido la monarquía, y que está fuertemente adicto al sistema de la paz por su propia inclinacion, por el dictámen de su conciencia, y por el honor de su palabra. ¿Qué podemos pues esperar de las intrigas miserables que se quieran sembrar en su corte? Estas lograrán seducir en Viena á algunos jóvenes, como sucedió en Berlin en los dias que precedieron á la humillacion de la monarquía prusiana. Tal vez se irá á buscar entre los hermanos de la Emperatriz algunos príncipes á quienes no haya aterrado ni escarmentado el exemplo del príncipe Luis Fernando de Prusia. Pero si tienen orgullo, carecen de poder y de crédito: los 150⁰⁰⁰ franceses que hai en Alemania, los 30⁰⁰⁰ y mas que estan en Italia, y los 100⁰⁰⁰ hombres de la confederacion del Rin combaten mui de cerca todos los discursos y razonamientos que piensen formar estos príncipes. Finalmente, todo indica que la Austria será prudente; ¿y no será ya tiempo que nuestro ministerio lo sea tambien, ó si no, que cese de existir?

ESPAÑA.

Madrid 1.º de febrero.

El Excmo. Sr. conde de Cabarrus ha comunicado, con fecha de 27 de enero, al tesorero general de consolidacion de vales reales la órden siguiente:

«Quando el REI hubo de dexar momentáneamente á fines de julio esta capital, su derecho y obligacion eran de preservar los caudales de consolidacion; y así lo executé de su real órden, aunque con la informalidad propia de aquellas circunstancias. Pero no perdiendo de vista S. M. los grandes principios que ha establecido en sus quatro decretos respectivos á la caja de consolidacion, ha mirado como un depósito sagrado aquellos fondos, y me ha mandado volverlos á esa tesorería del cargo de V. S., no tan solo íntegros, sino tambien acrecentados con quanto cobré de los comisionados mas inmediatos á la residencia de S. M. He dispuesto pues que el tesorero de ejército D. Francisco Borda, que ha servido la tesorería de S. M. en su viage, entregue á V. S. la mayor parte de estos valores, y que la restante la reciba de tesorería mayor en vales reales, pues esta queda cubierta igualmente (como se demostrará por la cuenta que presentará el referido D. Francisco Borda, y se pasará como las demas al tribunal de contaduría mayor) de to-

da la cantidad que recibí de ella de orden de S. M. al tiempo de su partida, siendo así que no alcanzaba á la que la misma tesorería habia recibido de Francia. Sírvasse V. S. contestarme el puntual recibo de estas sumas, y enterar de esta entrega á la junta judicial de consolidacion, para que vea en la conservacion y devolucion de los caudales íntegros de consolidacion, en medio de los apuros actuales, la norma de la religiosidad con que cree S. M. que nada defraude el fondo destinado á extinguir la deuda pública, y la severidad con que debe proceder contra los deudores ó usurpadores de ella. Dios guarde á V. S. muchos años. Palacio 27 de enero de 1809. = El conde de Cabarrus. = Sr. tesorero general de consolidacion."

Valores sacados de la tesorería de consolidacion y de sus comisionados.

R.^{on} 2.518,700 en cédulas de caja.

3.377,855... 28½ en plata y oro.

5.896,555... 28½ efectivo sacado de la caja.

R.^{on} 195,758... 6 { en 21 vales reales sacados de la
caja.

597,187... 7½ en 151 idem recibidos de los comisionados de Sto. Domingo, S. Sebastian y Pamplona.

792,945... 13½ importe de los 172 vales.

792,945... 13½

R.^{on} 6.689,501... 8. Total.

Reintegro.

R.^{on} 2.489,400 en cédulas de caja.

932,901... 27¾ en efectivo.

2.474,254... ¾ en 1396 vales, importantes 6.185,635 rs., y regulados al agio de 60 por 100 á que corrian en 31 de julio.

5.896,555... 28½ efectivo.

792,945... 13½ en los mismos 172 vales que se recibieron de la caja y de los comisionados.

R.^{on} 6.689,501... 8. Total.